

pero el capitán que, con la orden del general Haquin, había entregado la ciudadela, fue solo responsable de la conducta de sus soldados; fue entregado á un consejo de guerra, sentenciado á muerte y pasado por las armas. La ciudad sufrió por algunas horas la ejecución militar; pero el general en jefe revocó la orden de incendiar á Pavia, que resultaba de su proclama. Los habitantes del campo fueron desarmados. Algunos rehenes, escogidos entre las familias principales de toda la Lombardia, salieron para Francia. Así acabó la rebelión de Pavia.

Mientras tanto, el ejército había hecho su movimiento general bajo la conducta de Berthier; tenía su cuartel general en Sonceno, donde se esperaba á Bonaparte. Massena estaba sobre el camino que va desde Brescia á Sonceno, y Augereau sobre el que conduce á Bergamo; Serrurier á la derecha de Massena y Kilmaine en Brescia, una de las ciudades mas grandes del Estado veneciano. Sus habitantes, en número de cincuenta mil, aguantaban con impaciencia la dominación de la oligarquía y de la nobleza; pero la república francesa vivía en paz con la república de Vene-

cia y Bonaparte mandó publicar en Brescia la siguiente proclama:

« El ejército frances ha superado los mayores obstáculos para libertar al país mas hermoso de la Europa del yugo de hierro de la casa de Austria. La victoria, de acuerdo con la justicia, ha coronado sus esfuerzos. Los restos del ejército enemigo se han retirado mas allá del Mincio. El ejército frances, con el fin de perseguirlos, pasa sobre el territorio de la república de Venecia; pero no se olvidará de que una antigua amistad enlaza á las dos repúblicas. La religion, el gobierno, las costumbres, las propiedades serán respetados. Los pueblos no han de tener cuidado; se guardará la mas severa disciplina. Todo cuanto se suministre al ejército se pagará exactamente en dinero. El general en jefe convida á los oficiales, magistrados y clero, á que hagan conocer sus sentimientos á los pueblos, para que la confianza cimente la amistad que desde tanto tiempo une á las dos naciones. Fiel al honor como lo es á la victoria, el soldado frances es terrible para con los enemigos de su libertad y de su gobierno. »

El Senado envió una diputacion al general en gefe para protestar de su neutralidad. Desgraciadamente para la república de Venecia, esta neutralidad fue violada por los Austriacos. En su parte al Directorio de 7 de junio, Bonaparte escribia: «La verdad del asunto de » Peschiera es que Beaulieu los ha engañado » cobardemente. Les ha pedido el paso para » cincuenta hombres y se ha apoderado de la » ciudad.» Pero la ocupacion de una plaza fuerte como Peschiera en pais neutral, exigia militarmente una compensacion, aunque el gobierno veneciano no fuese responsable de la perfidia del general austriaco. La guerra es una ciencia exacta, cuyas combinaciones no pueden ser alteradas en circunstancias semejantes por ninguna consideracion moral. Esta ley inexorable de la guerra imponia al general Bonaparte la obligacion de hacer á los Venecianos lo que habian admitido ó tolerado de parte de los Austriacos.

Beaulieu habia recibido refuerzos, y trasladado su cuartel general detras del Mincio para impedir el cerco de Mántua. Esta plaza recibia diariamente nuevas provisiones, y nuevas fortificaciones la ponian en un pie de defensa res-

petable. Beaulieu apoyó su derecha sobre Peschiera, su centro sobre Valeggio y Bortego, su izquierda sobre Puzzuolo y Goito. Mántua suministraba una guarnicion al Seraglio, y una reserva de quince mil hombres habia tomado posicion en Villafranca; el ejército frances tenia pues que atravesar el Mincio. Su izquierda estaba el 29 de mayo, en Dezensano, su centro en Montechiano, y su derecha en Castiglione; las cuatro divisiones que la componian formaban cerca de treinta mil hombres.

El general Bonaparte maniobró el 30 con la intencion de engañar al enemigo, con respeto al paso del Mincio, como lo habia hecho cuando pasó el Adda, y en lugar de intentar este paso en Peschiera, guardado por la reserva de los Austriacos, desembocó de repente sobre Borgheto, donde habia cuatro mil hombres atrincherados y cubiertos por tres mil hombres de caballería establecidos en la llanura. El general Murat atacó la caballería, cogió nueve cañones, dos estandartes y dos mil hombres. En seguida, el coronel Gardane con los granaderos entó á paso de carga en Berseto cuyo puente quemó el enemigo. Las baterías de las alturas de Valeggio impedian que se construyese otro; Gar-

dane se echó al río con cincuenta granaderos, llegó audazmente sobre Valegio y se apoderó de aquel punto. Dos horas despues, el puente estaba construido otra vez y el ejército atravesó el Mincio. Augereau marchó sobre Peschiera y Serrurier sobre Villafranca. Bonaparte colocó su cuartel general en Valegio de donde la brillante intrepidez de Gardane habia echado al enemigo. La division de Massena destinada á proteger aquella plaza no habia pasado todavía el puente. Entretanto el general austriaco Sebottendorf oyendo los cañonazos, venia corriendo desde Puzzuolo por la orilla izquierda, y no encontrando á nadie, entró en Valegio. Hubiera cogido al general en gefe, si su escolta no hubiese cerrado de repente la puerta de su casa. Apenas tuvo tiempo para montar sobre un caballo y escaparse por los jardines; la division Massena, avisada, atravesó el puente y desbarató los húsares de Sebottendorf. De manera que los destinos de Bonaparte, que descansaban sobre la victoria, se hubiesen hallado cortados por unos corredores austriacos, si la centinela de su cuartel general se hubiese dormido; una patrulla de húsares pudo haber arrancado á la República, la Italia medio con-

quistada, hubiera roto el tratado del Piamonte, y el triunfador de Milan se hubiera quedado por mucho tiempo prisionero de la corte de Viena!

Este incidente militar fue la causa de la institucion del famoso cuerpo de guias de Bonaparte que, compuesto de soldados de caballería escogidos de diez años de servicio, acompañaba por todas partes al general en gefe. Este cuerpo recibió desde entonces el uniforme adoptado despues para los cazadores de la guardia imperial, uniforme que fue tambien el último vestido que llevaba Napoleon en Santa Helena al momento de su muerte. El gefe de escuadron Bessieres encargado de organizar los guias, tuvo la guardia del cuartel general y quedó responsable para con el ejército de la seguridad de su héroe.

La victoria de Borgheto proporcionaba á Bonaparte la gran ventaja de cubrir el sitio de Mantua, y de colocarnos sobre la línea del Adige. Pero era necesario apoderarse de Verona, ciudad veneciana que tiene tres puentes sobre aquel río. La política de la guerra hizo de la ocupacion de esta plaza importante donde Massena entró el 3 de julio, la represalia de la po-

sesion momentánea de Peschiera por los Austriacos. Porto-Leñano, Verona y el bajo Adige fueron ocupados. El ejército era dueño de los desfiladeros del Tirol, y el sitio de Mántua, á cuyo sócorro acudia un nuevo ejército austriaco, á quien la mas urgente necesidad nos mandaba oponernos, parecia el término próximo de las operaciones y de los sucesos de la campaña. Mientras Mántua quedaba en poder de los Austriacos, la Italia no estaba conquistada; y debia serlo solamente el dia en que Mántua nos perteneceria. Aquel grande baluarte de la Italia protegido por tres lagos á quienes el Mincio suministra sus aguas, comunica con la tierra firme por cinco calzadas. Los nombres de la Favorita, de Roberbella, de San Jorge, de Pietola, de Ceresa y de Pradella, que defienden estas calzadas, debian recibir una grande ilustracion. Grandes hechos de armas habian de superar los que habian allanado los Alpes bajo las banderas francesas, y que en el discurso de tres meses las llevaron desde el Col de Tende hasta las orillas del Adige.

El 4 de junio se ganaron las obras exteriores de Mántua. El general en gefe se apoderó de San Jorge, Augereau de la puerta de Ceresa;

Pietola fue evacuado por el enemigo, y Serrurier dueño de Roberbella y de Pradella mandó poner el cerco. De manera que las entradas de las cuatro calzadas estaban al poder del ejército frances. Serrurier, con ocho mil hombres, guardaba todas estas posiciones, observaba la fuerte ciudadela de la Favorita y tenia encerrados dentro de Mántua á catorce mil Austriacos. Massena ocupaba los desfiladeros del Tirol.

Entretanto, Bonaparte se hallaba reducido á un bloqueo de observacion delante de Mántua, por falta de artillería de sitio. La ciudadela de Milan todavía no se habia rendido y ocupaba toda la gruesa artillería conquistada en el Piamonte. Era menester pues que el castillo de Milan cayese, antes de poder sitiar á Mántua, y mientras tanto Wurmser precipitaba su marcha. Este general habia salido de Alemania para venir á defender aquella plaza y reemplazar á Beaulieu caido en desgracia. Mientras llegase, Melas mandaba. Por todas partes la política austriaca, sostenida por las oligarquías genovesa, veneciana, y por la corte romana, sublevaba los espíritus, y la ribera de Génova era ya el teatro de las mas graves hos-

tilidades. Los feudos imperiales estaban en plena insurreccion, y los caminos cubiertos de partidas armadas que acometian á los destacamentos franceses. El Papa aguardaba de la isla de Córcega á seis mil Ingleses que podian hacer una diversion de cuidado, si se les daba tiempo para desembarcar; era preciso pues detenerlas en la isla de Córcega. En fin, el nuevo ejército de Wurmser, fuerte de treinta mil hombres, debia llegar en el mes de julio. El general Bonaparte tuvo que superar todas estas dificultades con su pequeño ejército, y las superó.

En medio de los preparativos de Bonaparte, ocupado á la vez en entrar en Liorna para apoderarse en aquel puesto de los buques y propiedades británicas y enemigas de la Francia; en crear en Córcega una insurreccion contra los Ingleses, en ahogar con rigurosas ejecuciones militares la rebelion de los feudos imperiales, y en fin, en apoderarse de la ciudadela de Milan que era la llave del sitio de Mántua, el rey de Nápoles habia pedido un armisticio por que la invasion de la Italia superior le daba cuidado para sus Estados. El Directorio, ageno de toda política racional, solo

cedia á una propension ciega, que era revolucionar á un mismo tiempo la Toscana, el Estado romano y el reino de Nápoles. No calculaba ni la disposicion de los habitantes del pais, ni las necesidades, ni la posicion de su propio ejército. Concebia aun menos la dignidad moral que todo gobierno debe conservar para guardar un lugar honrado y por consiguiente útil, en la opinion de sus amigos y de sus enemigos. Aventurero en sus principios de guerra, miraba la conquista como una presa, sin acordarse de las consecuencias de una espoliacion mandada contra los pueblos; política tanto mas estraña, que queria aficionarles á la libertad y á la república francesa. El general en gefe rectificaba las ideas del Directorio en su parte del 7 fecho en Milan; despues de haber demostrado las ventajas del armisticio que acababa de convenir con el rey de Nápoles, decia: «Estome conduce á tratar la cuestion militar. ¿Podemos y debemos ir á Nápoles? El sitio del castillo de Milan, la guardia del Milanes y las guarniciones de las plazas conquistadas necesitan quince mil hombres; la guardia del Adige y las posiciones del Tirol veinte mil hombres. No quedan,

» comprendidos los socorros que llegan del
 » ejército de los Alpes, mas de seis mil hom-
 » bres. No nos convendría hacer una mar-
 » cha de veinte y cuatro dias..... Durante
 » este tiempo Beaulieu descansa, recluta, re-
 » fuerza su ejército en el Tirol, y volverá á
 » tomarnos en el otoño, lo que hemos tomado
 » en la primavera; mediante este armisticio con
 » Nápoles, nos hallamos en situacion de dic-
 » tar á Roma cuantas condiciones se nos an-
 » toje. Ya en este momento, la corte de Roma
 » está ocupada en hacer una bula contra los
 » que predicán en Francia la guerra civil,
 » bajo el pretexto de religion.» El dia siguiente
 » escribió al director Carnot: « Si los batallones
 » anunciados llegan á tiempo, nos será fácil ir
 » hasta Roma. Sin embargo, como las ope-
 » raciones de Alemania pueden mudar nues-
 » tra posicion de un momento para otro, creo
 » que seria bueno que se me dejase la facultad
 » ó de contratar un armisticio con Roma, ó de
 » ir allá; en el primer caso, se me han de pres-
 » cribir las condiciones del armisticio; en el se-
 » gundo, decirme lo que debo hacer allí, pues
 » nuestras tropas no podrán mantenerse por
 » mucho tiempo en Roma; el espacio es im-

» menso, el fanatismo mas grande y la mucha
 » desproporcion de fuerzas hace á los hom-
 » bres osados; nos acercamos del mes de julio en
 » el que cada marcha nos ha de costar dos
 » cientos hombres.»

La tregua ajustada con Nápoles quitaba á los Austriacos dos mil y cuatrocientos caballos, y á los Ingleses cinco navíos de guerra y algunas fragatas. El sitio de la ciudadela de Milan se seguía con mucho vigor y la trinchera se hallaba abierta. Mientras se hacían estas obras en las que juzgaba su presencia poco necesaria, Bonaparte trasladó de repente su cuartel general á Tortona, y envió al coronel Lannes con mil y doscientos hombres para castigar los feudos imperiales. La primera ejecucion recayó sobre la ciudad de Arquata donde se había asesinado á un destacamento de ciento y cincuenta Franceses. Murat, primer edecan del general en jefe, fue á Génova á pedir en medio del Senado, que se echase al embajador austriaco, se destituyese al gobierno de Novi, y se estableciesen puestos genoveses en las etapas para la escolta de los comboyes y la seguridad de los caminos. La neutralidad de Génova se explicaba desde

mucho tiempo en la mente de Bonaparte como la de Venecia; pero el momento no habia llegado aun de empezar este pleito que quedaba emplazado para unos tiempos mas felices, es á decir para cuando se tomase Mántua. Entre tanto, molestado por las sublevaciones que la oligarquía genovesa fomentaba en secreto y desmentia de oficio, el vencedor reprimia por la fuerza estos atentados tan contrarios á los convenios, y llenaba para con su ejército y su gobierno una de sus mayores obligaciones como general en jefe, la de mantener las comunicaciones con la patria y con los depósitos de toda clase formados en Niza y Antibes.

Luego que fue restablecida la tranquilidad en el Estado de Génova y en el Piemonte, Bonaparte salió de Tortona y llegó el 19 de junio á Modena donde halló al general Vaubois consu brigada. Para entonces la guerra con el Papa ocupaba al ejército. No habia otro medio de hacer pagar al santo Padre la suspension de hostilidades que iba á pedir por precision. En consecuencia, Augereau habia pasado el Pó en Borgo Forte desde el 14, y se habia apoderado de las legaciones de Bolonia y de Ferrara. El coronel Vignolles, se-

gundo gefe de estado mayor, habia tomado por capitulacion el fuerte de Urbino. La ciudadela de Ferrara suministró al gran parque de Borgo Forte, cuarenta cañones de los ciento y cuarenta que se hallaron. Las ciudades de Módena, Reggio y Bolonia, pronto se distinguieron por su actitud patriótica. Bolonia sobre todo sacudió altamente el yugo pontifical, y á la primera proposicion de armisticio hecha por el caballero Azara, ministro de España cerca del santo Padre, pidió que se le diese garantías de que no volveria jamas á ser sometida al poder de Roma. Armó guardias nacionales y se constituyó en ciudad libre bajo la proteccion de la Francia. La tregua se ajustó en Bolonia el 21 de junio. Esta plaza y Ferrara quedaban en poder del ejército frances que tomaba posesion de la ciudadela de Ancona. El Papa debia pagar veinte y cinco millones en dinero y provisiones, y abandonar cien obras maestras de artes y quinientos manuscritos á la eleccion de los comisionados franceses. Este armisticio es la base del tratado firmado en Tolentino en el mes de febrero de 1796, y daba cien obras maestras al museo de Paris, pero no se debe perder de vista que Pio VI le soli-